

# Unión Soviética: camaradas del hormigón

El escritor y periodista británico Owen Hatherley radiografía en un extenso ensayo la historia del siglo XX comunista a través de sus edificios. Un viaje íntimo por el legado de las grandes avenidas, los extensos complejos residenciales, los monumentos patrióticos o la reivindicación de los espacios públicos.

*Mikrorajon*, microdistrito o microrregión, es el título que se le da a los ciclópeos complejos de viviendas del mundo soviético. El cordón sanitario de bloques lineales de hormigón monolíticos, unívocos y reduccionistas que rodeó los pintorescos cascos urbanos de las grandes urbes de la Europa del Este —Budapest, Praga, San Petersburgo, Cracovia, Vilna o Tallin— es una de las imágenes más representativas para el turista occidental, la visión bárbara y vacua del primer entronazo con el legado del comunismo.

Pero la memoria de esas estructuras “inhumanas”, que comenzaron a construirse en se-

rie durante la década de 1950 y como reacción las ciudades Potemkin, esas que escondían una pobreza general tras fachadas esplendorosas, colisiona con una irónica paradoja. Fueron el resultado de una de las políticas más humanas de la URSS: la provisión de viviendas decentes tan subvencionadas que eran prácticamente gratuitas. El precio del alquiler solía oscilar entre el 3 % y el 5 % de los ingresos de los trabajadores.

Un ejemplo sintomático de esta arquitectura socialista es el microdistrito de Rusavinka, en Kiev, un área del tamaño de una metrópoli —poblada por más de un millón de habitantes— en la orilla izquierda del Dniéper totalmente cubierta de bloques de pisos en cuya construcción se utilizaron métodos de prefabricación industrializada. Solo hay miles de viviendas y algunos edificios secundarios a este lado del río, mientras que al otro se enca-

1. UNIVERSIDAD ESTATAL DE MOSCÚ, EN LA COLINA DE LENIN (POSTAL DE 1959).
2. METRO DE BELGRADO. 3. EL MINISTERIO DE CARRETERAS, TIFLIS. 4. MONUMENTO A LA MADRE PATRIA, KIEV. 5. DISTRITO DE ULICA BUKOWINSKA, VARSOVIA

denan las arterias comerciales, los museos, la estación de tren o la industria. Llevamos un mes observando postales de estas moles residenciales, pero destripadas y ennegrecidas por las bombas de Vladimir Putin.

Los *mikrorajon* son uno de los protagonistas principales de *Paisajes del comunismo*, un viaje íntimo de Owen Hatherley al “mundo paralelo” y semiperdido de la arquitectura socialista. En su obra, un híbrido entre la crónica de viajes, el ensayo histórico y el análisis del desarrollo urbanístico de las grandes ciudades soviéticas que trata del poder y de lo que el poder les hace a las ciudades, el escritor británico narra sus peripecias, anárquicas y dictadas por la permisividad de su bolsillo, por los memoriales autoconmemorativos o los inmensos centros sociales donde se inculcó la ideología colectiva.

“Este libro lee la historia a través de edificios y como tal debería leerse”, advierte el autor, que describe con precisión fotográfica las características de la *architecture parlante* comunista, una arquitectura que explica constantemente el Estado al que representa, y que se caracterizó por una montaña rusa de estilos arquitectónicos: del movimiento moderno al clasicismo, pasando por el Barroco, un extraño rococó despota o el Brutalismo. “Es un libro sobre superficies y sobre los numerosos aspectos polí-

ticos e históricos que podemos aprender de las superficies, sobre todo de Estados tan obsesionados con la superficie como estos”.

Hatherley recorre las enormes avenidas ceremoniales, llamadas *magistrale* por el tufo burgués que desprendía el concepto bulevar, que se construyeron en Moscú o en Berlín: la de la calle Gorki –hoy Tverskaya y utilizada en multitudinarios desfiles para exhibir músculo militar– o la Karl-Marx-Allee, respectivamente. También observa

los magníficos metros, los jerárquicos rascacielos –durante más de 70 años algún tipo de edificio moscovita fue el más alto de Europa– e indaga en el porqué de las minuciosas reconstrucciones de cascos históricos, casi piedra a piedra, de lugares devastados por la II Guerra Mundial como Varsovia. El discurso estalinista tuvo alergia al movimiento moderno.

El libro ofrece una historia esmerada –se echan en falta relatos personales, microhistorias de ciudadanos soviéticos– de la Europa comunista del siglo XX a través de sus edificaciones. También puede ser abordado en clave turística para descubrir el legado más rocambolesco de la arquitectura de la URSS, como las farolas de acero que se asemejan a un cúmulo de puños alzados y apretados en la sede central de los sindicatos de Bratislava. **DAVID BARREIRA**



**PAISAJES DEL COMUNISMO**  
**OWEN HATHERLEY**  
 Traducción de Noelia González Barrancos  
 Capitan Swing, 2022  
 704 páginas. 27 €

